

LAS TESIS DE ABRIL

V. I. Lenin

Fundación Federico Engels
Madrid

LAS TESIS DE ABRIL

V. I. Lenin

Traducción: Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels

© Fundación Federico Engels

Primera edición: julio 1997

Segunda edición: marzo 2004

Reimpresión: mayo 2009

*Este libro se ha editado en el marco
del acuerdo de colaboración entre
la Fundación Federico Engels
y el Sindicato de Estudiantes*

ISBN: 978-84-96276-01-7

Depósito Legal: M-15343-2004

Publicado y distribuido por la Fundación Federico Engels

C/ Hermanos del Moral 35, bajo

28019 Madrid

Teléfono: 91 428 38 70 · Fax: 91 428 38 71

fundacion_federico@engels.org

www.engels.org

ÍNDICE

Introducción.....	5
Las tareas del proletariado en la presente revolución	15
Tesis	15
Cartas sobre táctica.....	23
Prefacio	23
Carta primera. Apreciación del momento	24
Las tareas del proletariado en nuestra revolución (Proyecto de plataforma del Partido proletario)	39
Carácter de clase de la revolución realizada.....	39
La política exterior del nuevo gobierno.....	41
La original dualidad de poderes y su significación de clase	42
Peculiaridad de la táctica que se deriva de lo expuesto	45
El defensismo revolucionario y su significación de clase	47
¿Cómo se puede poner fin a la guerra?	49
El nuevo tipo de Estado que brota en nuestra revolución.....	50
El programa agrario y el programa nacional.....	54
Nacionalización de los bancos y de los consorcios capitalistas	56
La situación en el seno de la Internacional Socialista.....	57
Bancarrota de la Internacional zimmerwaldiana. Necesidad de crear la Tercera Internacional.....	67
¿Cómo debe denominarse nuestro Partido para que su nombre, además de ser científicamente exacto, contribuya políticamente a esclarecer la conciencia del proletariado	71
Epílogo.....	77

INTRODUCCIÓN

La Revolución de Octubre constituyó el acontecimiento más grandioso del siglo XX: por primera vez en la historia los esclavos se levantaron contra los amos y vencieron, iniciando una nueva era.

El proceso hasta el triunfo bolchevique no fue fácil, antes hubo que superar innumerables dificultades y obstáculos. En primer lugar la guerra mundial provocó el aislamiento de la tendencia marxista en el conjunto de la Internacional. La capitulación de la socialdemocracia ante la matanza imperialista, fenómeno que afectó a todos los partidos obreros de la época confirmaba el proceso de degeneración reformista que había tenido lugar en el seno de estas organizaciones. Décadas de crecimiento económico, avances electorales, desarrollo pacífico de la lucha de clases, especialmente en el caso de Alemania, habían introducido el virus del cretinismo parlamentario y del gradualismo reformista, sustituyendo todo vestigio revolucionario por una visión acartonada y formal de marxismo. En medio de la miseria de esta traición al proletariado, se levantaron las voces enérgicas de un puñado de organizaciones y dirigentes revolucionarios: la izquierda marxista de la socialdemocracia alemana con Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht a la cabeza, Lenin y Trotsky por los marxistas rusos, Pannekoek en Holanda, los socialistas serbios... En 1914 eran una minoría aislada y perseguida en todo Europa en mitad de un carnaval de chovinismo e histeria militarista.

No obstante, los planes de los imperialistas no se cumplieron como habían previsto. A los desfiles militares, a la propaganda nacionalista, a las votaciones de los créditos de guerra, sucedió la matanza en las trincheras. Millones de proletarios se desangraban en una carnicería cruel para mayor beneficio de las potencias imperialistas. “La vida enseña” solía decir Lenin.

La guerra supuso una grandiosa y amarga escuela de aprendizaje para las masas: millones de muertos, destrucción y miseria. En estas condiciones la conciencia del proletariado y del conjunto de los oprimidos de la sociedad experimentó cambios bruscos. La guerra no era un buen negocio, salvo para los grandes fabricantes, comerciantes y especuladores que se enriquecían con el sufrimiento de millones de hombres, mujeres y niños.

En las profundidades de la conciencia colectiva, el descontento sordo, imperceptible en los primeros momentos de la confrontación imperialista, se fue transformando en odio de clase, para estallar en la forma de un movimiento revolucionario. La cadena se rompió por el eslabón más débil: en febrero de 1917, las masas obreras de Petrogrado derribaron el zarismo después de protagonizar un movimiento huelguístico masivo. El descontento en las ciudades se extendió a la tropa y los regimientos bullían de furia contra el viejo régimen. El absolutismo zarista cayó por la acción revolucionaria de los trabajadores inaugurando la revolución rusa.

La primera fase de la revolución supuso el fin del viejo régimen político, pero las estructuras de poder que habían esclavizado a millones de campesinos y proletarios durante decenios, permanecían intactas. La oligarquía rusa, ese conglomerado formado por la alianza de los terratenientes, la burguesía y sus aliados imperialistas, mantenía su poder y su dominio sobre las palancas fundamentales de la sociedad.

Al calor de aquellos hechos, la polémica que recorrió toda la historia del movimiento socialdemócrata ruso estalló con toda vehemencia: reforma o revolución, alianza con la burguesía o política de independencia de clase, bolchevismo o menchevismo.

Para el ala reformista del POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso) el esquema estaba claro: Las condiciones materiales en Rusia no estaban maduras para el socialismo, era pues necesario un periodo prolongado de capitalismo basado en las formas parlamentarias democráticas. Esto facilitaría el desarrollo de las fuerzas productivas, fortalecería al proletariado y crearía las condiciones para la lucha futura por el socialismo. La revolución rusa era burguesa y la clase obrera debía subor-

dinarse a la dirección política de la burguesía. Traspasar estos límites era simplemente aventurerismo.

Los marxistas revolucionarios rusos, en concreto Lenin, tenían otra visión. Para él la burguesía rusa representaba una fuerza contrarrevolucionaria. Por su posición económica y por su desarrollo histórico, la burguesía rusa había sido incapaz de librar una batalla seria contra el régimen zarista y la nobleza terrateniente; al contrario, se había fundido con ésta última en innumerables negocios e incluso había accedido a la propiedad de la tierra convirtiendo a muchos de sus representantes más destacados en grandes propietarios latifundistas. La burguesía rusa, cobarde políticamente y dependiente en el terreno económico del estado zarista y de sus mentores imperialistas (especialmente del capital inglés y francés) nunca jugó en la historia del país un papel revolucionario. La experiencia de 1905 demostró sobradamente este hecho. Para Lenin la única fuerza capaz de derribar el absolutismo zarista era la clase obrera, aliada del campesinado pobre. Estas eran las fuerzas revolucionarias consecuentes aunque el papel de dirección, de vanguardia del proceso, correspondía al proletariado urbano. La forma que adoptaría el nuevo poder revolucionario según Lenin, sería una dictadura democrático revolucionaria de obreros y campesinos, una fórmula que remarcaba la imposibilidad de alianzas políticas con la burguesía.

En el debate sobre las fuerzas motrices y la naturaleza de la revolución rusa, León Trotsky realizó una aportación magistral. Partiendo del mismo punto de vista de Lenin fue más allá en sus conclusiones. Si la burguesía rusa era incapaz de derrocar el zarismo y tan sólo la clase obrera junto al campesinado pobre constituía una fuerza consecuentemente revolucionaria, una vez en el poder el proletariado no se limitaría a la realización de las tareas de la revolución democrática. Cuestiones como la reforma agraria y la abolición de la propiedad terrateniente, la reducción de la jornada laboral a ocho horas y el desarrollo económico de la nación, la paz sin anexiones o la resolución del problema nacional y el derecho a la autodeterminación, chocaban con las bases mismas del régimen capitalista en Rusia. Resolverlas consecuentemente significaba en la práctica

expropiar no sólo a los terratenientes sino también a la burguesía y a la propiedad imperialista. Por tanto la realización de las tareas democráticas enlazaba inmediatamente con las tareas socialistas.

La perspectiva de Trotsky era internacionalista: se basaba en que la revolución rusa constituiría el primer acto de la revolución mundial, y aunque las condiciones para el establecimiento del socialismo en Rusia no estaban maduras, en el conjunto de la Europa capitalista sí, especialmente en Alemania. El triunfo de la revolución rusa estimularía procesos revolucionarios en Europa y en esta escala internacional el socialismo podría asegurarse el triunfo. Estas eran, en esencia, las bases de la teoría de la revolución permanente, asumidas plenamente por Lenin en sus famosas *Tesis de Abril*, que supusieron el giro decisivo del Partido Bolchevique hacía la conquista del poder.

LA SITUACIÓN ANTES DE LA LLEGADA DE LENIN

Después del levantamiento de Febrero, se había constituido el primer gobierno provisional, formado por representantes de la burguesía y del antiguo régimen. Teóricamente este gobierno tenía encomendada la tarea de convocar una Asamblea Constituyente y establecer las bases de un régimen parlamentario. Los mencheviques y los socialistas revolucionarios (s-r) dieron su apoyo inmediato a la nueva formación. En la práctica el nuevo ejecutivo continuó con la misma política del viejo régimen: cumplir con sus compromisos imperialistas en la guerra mundial, renuncia a adoptar medidas relacionadas con la entrega de la tierra a los campesinos, rechazo del derecho de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, mantenimiento de la legislación laboral y de las concesiones a los grandes fabricantes.

Paralelamente a este “poder oficial” surgió otro vinculado al movimiento de las masas y a la experiencia anterior de 1905: eran los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos. Ambos poderes eran incompatibles: o se imponía el viejo orden de cosas, es decir, la defensa del orden capitalista garantizado por la política del gobierno provisional, o las masas ins-

tauraban un nuevo poder revolucionario a través de la expropiación de los capitalistas, los terratenientes y los imperialitas, poder que tendría su base organizada en los sóviets.

A pesar de contar en sus filas con la vanguardia del proletariado revolucionario, la dirección bolchevique en el interior de Rusia no estuvo a la altura de las circunstancias durante los primeros compases del movimiento revolucionario. Debilitada por años de lucha contra corriente, por la represión, el exilio y las deportaciones, una capa de viejos bolcheviques no entendían cuál era la situación en ese momento. Pesaba más su pesimismo y las viejas fórmulas. Como diría la vieja bolchevique Ludmila Stal en la conferencia del partido del 14 de abril: “Antes de llegar Lenin, los camaradas erraban todos ciegos, por las tinieblas, no había más fórmulas que las de 1905; veíamos que el pueblo obraba por su propia cuenta. Nos limitábamos a preparar la Asamblea Constituyente por el procedimiento parlamentario y no creíamos posible ir más allá”.

El desconcierto y las vacilaciones de los dirigentes bolcheviques locales iban en aumento; en la práctica, seguían la estela de las posiciones políticas de los mencheviques. En el *Pravda* de marzo de 1917 se podía leer: “la misión fundamental consiste... en la instauración del régimen democrático republicano”. En una reunión del Sóviet de Petrogrado, de 400 diputados, sólo votaron en contra de la entrega del poder al gobierno provisional 19, cuando los bolcheviques contaban con 40 delegados.

La política reaccionaria del gobierno provisional, radicalizó progresivamente a los trabajadores, muchos de los cuales habían mostrado esperanzas en la visión aterciopelada de la revolución que les habían suministrado los mencheviques y eseristas, auténticos sostenedores del gobierno provisional. Por otra parte la base bolchevique demostró un instinto revolucionario mucho más certero que la dirección. En la barriada de Vyborg, a iniciativa de estos obreros, se votó en contra de la entrega del poder al gobierno provisional, aunque la decisión fue posteriormente vetada por la dirección bolchevique de Petrogrado.

Tras volver del destierro en marzo, Kámenev y Stalin se hicieron cargo de la dirección de *Pravda* e imprimieron un giro

aún más derechista a la política del partido. El manifiesto bolchevique *A los pueblos del mundo* aprobado el 14 de marzo y redactado por ambos es una buena prueba de ello: “mientras el soldado alemán obedezca al káiser, el soldado ruso debe permanecer en su puesto, contestando a las balas con balas y a los obuses con obuses. Nuestra consigna no debe ser un ¡Abajo la guerra! sin contenido. Nuestra consigna debe ser ejercer presión sobre el gobierno provisional con el fin de obligarle... a tantear la disposición de los países beligerantes respecto a la posibilidad de entablar negociaciones inmediatamente... entre tanto, todo el mundo debe de permanecer en su puesto de combate”.

Lenin, exiliado en Zurich, y separado de Rusia por un continente en guerra intentaba todo para hacer oír su voz. El 6 de marzo telegrafía: “Nuestra táctica: desconfianza absoluta, negar todo apoyo al Gobierno provisional...; no hay más garantía que armar al proletariado”. En todos sus mensajes, Lenin es tajante. Prefiere estar solo que seguir esta táctica, confundiendo la guerra imperialista con una guerra defensiva.

Nada más pisar suelo ruso en el mes de abril, la voz de Lenin truena contra la política de sus teóricos correligionarios. En el mitin de su recepción en la estación de Finlandia afirma con rotundidad: “No está lejos el día en que, respondiendo a nuestro camarada Carlos Liebknecht, los pueblos volverán las armas contra sus explotadores... La Revolución Rusa... ha iniciado una nueva era”.

Inmediatamente, para combatir a los sectores conciliadores del partido, presenta su programa, que a partir de ese momento entra en la historia como uno de los documentos más importantes en el desarrollo de la revolución: *Las Tesis de Abril*.

LAS ‘TESIS DE ABRIL’, EL CAMINO HACIA LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

El 4 de abril, Lenin expone sus tesis en dos reuniones. Hay que destacar que fueron presentadas únicamente en nombre propio y que fueron mal acogidas por la dirección del *Pravda*. El programa de Lenin se resumía en las siguientes consideraciones:

- La guerra es imperialista, de rapiña. Es imposible acabar con ella, con una paz democrática, sin derrocar el capital.

- La tarea de la revolución es ahora poner el poder en manos del proletariado y los campesinos pobres. Ningún apoyo al gobierno burgués. No a la república parlamentaria. Volver a ella desde los sóviets es un paso atrás.

- Los bolcheviques están en minoría. Deben por tanto desarrollar una paciente labor de esclarecimiento y propaganda.

- Nacionalización de todas las tierras del país y su puesta en manos de los sóviets locales de braceros y campesinos. Nacionalización de la banca bajo control obrero.

- Celebrar inmediatamente un congreso del Partido. Construir una Internacional revolucionaria, rompiendo con la II Internacional.

El informe que había presentado Stalin el 29 de marzo era bien distinto: “El poder está compartido por dos órganos. El sóviet ha asumido la iniciativa de las transformaciones revolucionarias. El sóviet... es un órgano destinado a controlar el gobierno. Este, por su parte, ha abrazado en la práctica la misión de consolidar las conquistas del pueblo”. Para Stalin ¡los obreros y soldados hacían la revolución y los burgueses la consolidaban!

En los debates Lenin pregunto a su oponentes en la dirección del partido: “¿por qué no se ha tomado el poder?” La respuesta que obtiene de Kámenev es sencilla: la revolución burguesa aún no ha acabado. Frente a esta postura formalista Lenin respondió de otro modo: “la única razón por la que la clase obrera no ha tomado el poder, es por que el proletariado no está aún lo bastante consciente” y se encarga de subrayar que la fuerza para lograrlo está en manos del proletariado. Los viejos dirigentes, desorientados por el rumbo de los acontecimientos, se atrincheraban en la vieja teoría de “la dictadura democrático revolucionaria de obreros y campesinos” sin tener en cuenta las enseñanzas que habían aportado tres meses de revolución.

Por el contrario, Lenin, apoyándose en la práctica, ponía al día la teoría y, sobre todo, las tareas del bolchevismo. La realidad era que durante la revolución burguesa, el proletariado, junto con los soldados, en su mayoría campesinos, habían

establecido un embrión de estado obrero paralelo, y los partidos reformistas – socialrevolucionarios y mencheviques, que en los primeros meses dispusieron de la mayoría en los sóviets – lo habían subordinado a la burguesía. En el transcurso de la revolución las cosas no habían salido exactamente como se habían previsto. La burguesía no acometió ninguna de las tareas democráticas propias de la revolución burguesa. Como escribió Lenin en *Cartas sobre Táctica*: “Según la fórmula antigua resulta que tras la dominación de la burguesía, puede y debe seguir la dominación del proletariado y el campesinado, su dictadura. Pero en la vida misma ya ha sucedido de otra manera. Ha resultado un entrelazamiento de lo uno y lo otro. Un entrelazamiento extremadamente original, nunca visto. Existen una al lado de la otra, juntas, al mismo tiempo. Tanto la dominación de la burguesía (el gobierno de Lvov y Guchkov) como la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado, que entrega voluntariamente el poder a la burguesía”.

Lenin tuvo que combatir contra aquellos que aplicaban las fórmulas teóricas sin más. “El marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción”, repetía continuamente frente a los que insistían en que lo principal era establecer una República (burguesa) parlamentaria para después, en un futuro indeterminado, luchar por el socialismo.

“Lenin veía tan claro como sus contrincantes que la revolución democrática no había terminado aún, o más exactamente, que apenas iniciada, se volvería ya atrás. Pero de aquí se deducía precisamente que sólo era posible llevarla hasta el fin bajo el régimen de una nueva clase, al cual no se podía llegar más que arrancando a las masas de la influencia de los mencheviques y social-revolucionarios, o sea, de la influencia indirecta de la burguesía liberal. Lo que unía a estos partidos con los obreros y, sobre todo, con los soldados, era la idea de defensa – ‘defensa del país’ o ‘defensa de la revolución’ –. Por eso, Lenin exigía una política intransigente frente a todos los matices del socialpatriotismo. ‘Hay que dejar el viejo bolchevismo’, repetía. Es necesario establecer una línea divisoria clara entre la pequeña burguesía y el proletariado asalariado” (Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*).

La vieja consigna de “dictadura democrática de obreros y campesinos” estaba superada por los acontecimientos, y Lenin, que se basaba firmemente en la teoría marxista, sabía apreciar los procesos objetivos. El armamento del pueblo, esclarecer los errores, eliminar las concepciones reformistas de la revolución, entregar el poder a los sóviets eran las tareas inmediatas y la postura de Lenin fue explicarlas pacientemente a la clase obrera para ganar su apoyo.

Durante todo el mes de abril, los cuadros bolcheviques irían cambiando de actitud. A finales de abril, del 24 al 29 se celebró la conferencia del partido, en que asumieron definitiva y plenamente, sin reservas, las tesis de Lenin. Este se apoyó en el sector más ligado a las masas, un sector joven pero ya templado en la lucha, frente a la postura rutinaria de los denominados “viejos bolcheviques”, que como tantas veces en la historia del partido se convirtieron en un obstáculo para avanzar

Estas eran las genuinas tradiciones del bolchevismo, de donde extraía su fuerza revolucionaria. Un partido vivo, con miles de cuadros, forjados en las adversidades de la lucha contra la autocracia, en el que los debates, lejos de desmoralizar, enriquecían la organización. Con la llegada de Lenin, este enlazó su experiencia con la táctica adecuada. Qué distinto sería después el partido con Stalin, cuando las diferencias o las críticas eran castigadas con el pelotón de fusilamiento o los campos de concentración.

Las *Tesis de Abril* suponen un documento excepcional de táctica revolucionaria, un ejemplo de cómo la teoría sirve para hacer avanzar al movimiento hacia la conquista de su objetivo final: la toma del poder político y el derrocamiento del viejo orden burgués. La grandeza del pensamiento de Lenin estaba precisamente en su comprensión de las tareas del momento. Su aportación fue absolutamente imprescindible para el triunfo de Octubre.

Juan Ignacio Ramos

LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN LA PRESENTE REVOLUCIÓN¹

Habiendo llegado a Petrogrado únicamente el 2 de abril por la noche, es natural que sólo en nombre propio y con las consiguientes reservas, debidas a mi insuficiente preparación, pude pronunciar en la asamblea del 4 de abril un informe acerca de las tareas del proletariado revolucionario.

Lo único que podía hacer para facilitarme la labor —y facilitársela también a los contradictores *de buena fe*— era preparar unas tesis *por escrito*. Las leí y entregué el texto al camarada Tsereteli. Las leí muy despacio y *por dos veces*: primero en la reunión de los bolcheviques y después en la de bolcheviques y mencheviques².

Publico estas tesis personales mías acompañadas únicamente de brevísimas notas explicativas, que en mi informe fueron desarrolladas con mucha mayor amplitud.

TESIS

1. En nuestra actitud ante la guerra, que por parte de Rusia sigue siendo indiscutiblemente una guerra imperialista, de rapi-

1. El artículo *Las tareas del proletariado en la presente revolución*, publicado el 7 de abril de 1917 en el número 26 de *Pravda* con la firma de N. Lenin, contiene las famosas *Tesis de Abril* de V. I. Lenin, que escribió, por lo visto, en el tren la víspera de su llegada a Petrogrado.

Lenin leyó las tesis en dos reuniones (una de bolcheviques y otra conjunta de delegados bolcheviques y mencheviques a la Conferencia de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados) celebradas el 4 (17) de abril de 1917 en el Palacio de Táurida.

El artículo fue reproducido por los periódicos bolcheviques *Sotsial-Demokrat* (Moscú), *Proletari* (Járkov), *Krasnoyarski Rabochi* (Krasnoyarsk), *Vperiod* (Ufá), *Bakinski Rabochi* (Bakú), *Kavkazski Rabochi* (Tiflis) y otros.

2. Mencheviques: partidarios de la corriente oportunista pequeñoburguesa en la socialdemocracia rusa, vehículos de la influencia burguesa entre la clase obrera. Los mencheviques recibieron esta denominación a partir del II Congreso del POSDR, celebrado

ña, también bajo el nuevo gobierno de Lvov y Cía., en virtud del carácter capitalista de este gobierno, es intolerable la más pequeña concesión al “defensismo revolucionario”.

El proletariado consciente sólo puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria, que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario, bajo las siguientes condiciones: a) paso del poder a manos del proletariado y de los sectores pobres del campesinado a él adheridos; b) renuncia de hecho, y no de palabra, a todas las anexiones; c) completo rompimiento de hecho con todos los intereses del capital.

Dada la indudable buena fe de grandes sectores de defensistas revolucionarios de filas, que admiten la guerra sólo como una necesidad y no para fines de conquista, y dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su error de un modo singularmente minucioso, paciente y perseverante; explicarles la ligazón indisoluble del capital con la guerra imperialista y demostrarles que sin derrocar el capital *es imposible* poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática y no impuesta por la violencia.

Organizar la propaganda más amplia de este punto de vista en el ejército de operaciones.

Confraternización en el frente.

2. La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el *paso* de la primera etapa de la revolución, que ha dado el Poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, *a su segunda* etapa,

en agosto de 1903, cuando al final del mismo, al ser elegidos los organismos centrales del Partido, quedaron en minoría (*menshinstvó* en ruso), en tanto que los socialdemócratas revolucionarios encabezados por Lenin lograron la mayoría (*bolshinstvó*). Tal es el origen de las denominaciones de “bolcheviques” (mayoritarios) y “mencheviques” (minoritarios). Los mencheviques trataban de conseguir un acuerdo del proletariado con la burguesía, aplicaban una línea oportunista en el movimiento obrero. Después de la Revolución democrático-burguesa de febrero de 1917, que inició en Rusia el periodo de la dualidad de poderes —entrelazamiento de dos dictaduras: la de la burguesía, personificada por el Gobierno Provisional burgués, y la del proletariado y del campesinado, personificada por los sóviets—, los mencheviques y los socialistas-revolucionarios (eseristas), formaron parte del Gobierno Provisional, apoyaron su política imperialista y lucharon contra la reciente revolución proletaria. Los mencheviques siguieron en los sóviets esta misma política de apoyo al Gobierno Provisional y de apartamiento de las masas del movimiento revolucionario.

que debe poner el Poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado.

Este tránsito se caracteriza, de una parte, por el máximo de legalidad (Rusia es *hoy* el más libre de todos los países beligerantes); de otra parte, por la ausencia de violencia contra las masas y, finalmente, por la confianza inconsciente de éstas en el gobierno de los capitalistas, de los peores enemigos de la paz y del socialismo.

Esta peculiaridad exige de nosotros habilidad para adaptarnos a las condiciones *especiales* de la labor del Partido entre masas inusitadamente amplias del proletariado, que acaban de despertar a la vida política.

3. Ningún apoyo al Gobierno Provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a *este* gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisibile e ilusoria “exigencia” de que *deje de ser* imperialista.

4. Reconocer que, en la mayor parte de los sóviets de diputados obreros, nuestro Partido está en minoría y, por el momento, en una minoría reducida, frente *al bloque de todos* los elementos pequeñoburgueses y oportunistas – sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al seno del proletariado –, desde los socialistas populares y los socialistas revolucionarios hasta el Comité de Organización³ (Chjeídze, Tsereteli, etc), Steklov, etc., etc., etc.

3. Socialistas populares: partido pequeñoburgués surgido en 1906 del ala derecha de los eseristas; defendían reivindicaciones democráticas moderadas que no rebasaban el marco de la monarquía constitucional. Los socialistas populares rechazaban las tesis del programa eserista relativa a la socialización de la tierra, admitiendo la enajenación de la tierra de los latifundistas sobre la base del rescate. Los líderes de los socialistas populares eran A. Peshejónov, V. Miakotín, N. Annenski y otros. Después de la Revolución democrática burguesa de febrero de 1917, el partido de los socialistas populares apoyó activamente al Gobierno Provisional y se pasó al campo de la contrarrevolución.

Socialistas-revolucionarios (eseristas): partido de demócratas pequeñoburgueses fundado a fines de 1901 y comienzos de 1902. Los eseristas exigían la supresión de la propiedad agraria terrateniente y defendían la consigna del “usufructo igualitario laboral del suelo”. No veían las diferencias de clase entre el proletariado y los campesinos, velaban las contradicciones de clase en el seno del campesinado y rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución. Los eseristas empleaban el terrorismo individual en la lucha contra la autocracia. Derrotada la Revolución de 1905-1907, la mayoría de los eseristas adoptó las posiciones del liberalismo burgués.

Explicar a las masas que los Sóviets de Diputados Obreros son *la única forma posible* de gobierno revolucionario y que, por ello, mientras *este* gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra misión sólo puede consistir en *explicar* los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas.

Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando al mismo tiempo la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los sóviets de diputados obreros, a fin de que, sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores.

5. No una política parlamentaria –volver a ella desde los sóviets de diputados obreros sería dar un paso atrás–, sino una República de los Sóviets de Diputados Obreros, Braceros y Campesinos en todo el país, de abajo a arriba.

Supresión de la policía, del ejército y de la burocracia⁴.

La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y amovibles en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero calificado.

6. En el programa agrario, trasladar el centro de gravedad a los sóviets de diputados braceros.

Confiscación de todas las tierras de los terratenientes.

Después de la victoria de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917, los eseristas, junto con los mencheviques, fueron el principal puntal del Gobierno Provisional terrateniente-burgués contrarrevolucionario, al que pertenecían los líderes del partido eserista (Kerenski, Avxéntiev y Chernov). El partido de los eseristas se negó a apoyar la reivindicación campesina sobre la supresión de la propiedad agraria de los terratenientes y se pronunció a favor de la conservación de ésta. Los ministros eseristas del Gobierno Provisional mandaban destacamentos punitivos contra los campesinos que se apoderaban de las tierras de los latifundistas. A fines de noviembre de 1917, el ala izquierda de los eseristas creó el partido independiente de los eseristas de izquierda. En los años de la intervención militar extranjera, los eseristas realizaron labor subversiva contrarrevolucionaria, apoyaban por todos los medios a los intervencionistas y a los guardias blancos, participaban en las conspiraciones contrarrevolucionarias y organizaban actos terroristas contra los dirigentes del Estado soviético y del partido comunista.

Comité de Organización: centro dirigente de los mencheviques, formado en 1912 en la Conferencia de Agosto de liquidadores mencheviques y demás grupos y corrientes contrarios al POSDR; actuó hasta las elecciones del CC del partido menchevique en agosto de 1917.

4. Es decir, sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo. (Nota del Autor).

Nacionalización de *todas* las tierras del país, de las que dispondrán los Sóviets locales de Diputados Braceros y Campesinos. Creación de sóviets especiales de diputados campesinos pobres. Hacer de cada gran finca (con una extensión de unas 100 a 300 *desiatinas**, según las condiciones locales y de otro género y a juicio de las instituciones locales) una hacienda modelo bajo el control del Sóviet de Diputados Braceros y a cuenta de los fondos públicos.

7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un banco nacional único, sometido al control de los sóviets de diputados obreros.

8. No “implantación” del socialismo como nuestra tarea *inmediata*, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del *control* de la producción social y de la distribución de los productos por los Sóviets de Diputados Obreros.

9. Tareas del Partido:

a) celebración inmediata de un Congreso del Partido;

b) modificación del programa del Partido, principalmente:

1) sobre el imperialismo y la guerra imperialista.

2) sobre la posición ante el Estado y *nuestra* reivindicación de un “Estado-Comuna”⁵,

3) reforma del programa mínimo, ya anticuado;

c) cambio de denominación del Partido⁶.

10. Renovación de la Internacional.

Iniciativa de construir una Internacional revolucionaria, una Internacional contra los *socialchovinistas* y contra el “centro”⁷.

Para que el lector comprenda por qué hube de resaltar de manera especial, como rara excepción al “caso” de contradictores de buena fe, le invito a comparar estas tesis con la siguiente objeción del señor Goldenberg: Lenin — dice —

* 1 *desiatina* = 1,09 hectáreas

5. Es decir, de un Estado cuyo prototipo dio la Comuna de París. (N. del A.).

6. En lugar de “socialdemocracia”, cuyos líderes oficiales han traicionado al socialismo en el mundo *entero*, pasándose a la burguesía (los “defensistas” y los vacilantes “kaustkianos”), debemos denominarnos *Partido Comunista*. (N. del A.).

7. En la socialdemocracia internacional se llama “centro” a la tendencia que vacila entre los chovinistas (o “defensistas”) y los internacionalistas, es decir: Kautsky y Cía. en Alemania, Longuet y Cía. en Francia, Chjeídze y Cía. en Rusia, Turati y Cía. en Italia, MacDonald y Cía. en Inglaterra, etc. (N. del A.).

“ha enarbolado la bandera revolucionaria” (Citado en el periódico *Edinstvo*⁸ del señor Plejánov, nº5.)

Una perla, ¿verdad?

Escribo, leo y machaco: “Dada la indudable buena fe de *grandes* sectores de defensistas revolucionarios de *filas...*, dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su error de un modo *singularmente* minucioso, *paciente* y *perseverante*” ...

Y esos señores de la burguesía, que se llaman socialdemócratas, que *no* pertenecen ni a los *grandes* sectores ni a los defensistas revolucionarios de *filas*, tienen la osadía de reproducir mis opiniones e interpretarlas así: “ha enarbolado (!) la bandera (!) de la guerra civil” (¡ni en las tesis ni en el informe se habla de ella para nada!) “en el seno (¡¡!!) de la democracia revolucionaria” ...

¿Qué significa eso? ¿En qué se distingue de una incitación al pogromo? ¿En qué se diferencia de *Rússkaia Volia*⁹?

Escribo, leo y machaco: “Los Sóviets de Diputados Obreros son la *única* forma *posible* de gobierno revolucionario y, por ello, nuestra misión sólo puede consistir en *explicar* los errores de su táctica de un modo *paciente*, *sistemático*, *tenaz* y *adaptado* especialmente a las necesidades prácticas de las masas” ...

Pero cierta clase de contradictores exponen mis puntos de vista ¡¡como un llamamiento a la “guerra civil en el seno de la democracia revolucionaria”!!

He atacado al Gobierno Provisional por *no* señalar un plazo, ni próximo ni remoto, para la convocatoria de la Asamblea Constituyente y limitarse a simples promesas. Y he demostrado que *sin* los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados no

8. *Edinstvo* (Unidad): periódico de Petrogrado, órgano del grupo de extrema derecha de los mencheviques defensistas encabezado por J. Plejánov. En mayo y junio de 1914 aparecieron cuatro números. Diario desde marzo hasta noviembre de 1917. Durante dos meses (diciembre de 1917 y enero de 1918) se publicó con el título de *Nashe Edinstvo* (“Nuestra Unidad”). Propugnaba el apoyo al Gobierno Provisional, la coalición con la burguesía y la implantación de “un poder fuerte” y combatía a los bolcheviques, recurriendo con frecuencia a los métodos de la prensa amarilla. Acogió con hostilidad la Revolución de Octubre y el establecimiento del Poder soviético.

9. *Rússkaya Volia* (La Libertad Rusa): diario burgués fundado por A. Protopópov, ministro del Interior zarista, y financiado por los grandes bancos. Empezó a publicarse en Petrogrado en diciembre de 1916. Después de la revolución democrático-burguesa de febrero sostuvo una campaña de calumnias contra los bolcheviques. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917.

está garantizada la convocatoria de la Asamblea Constituyente ni es posible su éxito.

¡¡¡Y se me imputa que soy contrario a la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente!!!

Calificaría todo eso de expresiones “delirantes” si decenas de años de lucha política no me hubiesen enseñado a considerar una rara excepción la buena fe de los contradictores.

En su periódico, el señor Plejánov ha calificado mi discurso de “delirante”. ¡Muy bien, señor Plejánov! ¡Pero fíjese cuán torpón, inhábil y poco perspicaz es usted en su polémica! Si me pasé dos horas delirando, ¿por qué aguantaron cientos de oyentes ese “delirio”? ¿Y para qué dedica su periódico toda una columna a reseñar un “delirio”? Mal liga eso, señor Plejánov, muy mal.

Es mucho más fácil, naturalmente, gritar, insultar y vociferar que intentar exponer, explicar y recordar *cómo* enjuiciaban Marx y Engels en 1871, 1872 y 1875 las experiencias de la Comuna de París¹⁰ y qué decían acerca del *tipo* de Estado que necesita el proletariado.

Por lo visto, el ex marxista señor Plejánov no desea recordar el marxismo.

He citado las palabras de Rosa Luxemburgo, que el 4 de agosto de 1914¹¹ denominó a la socialdemocracia alemana “cadáver maloliente”. Y los señores Plejánov, Goldenberg y Cía. se sienten “ofendidos”... ¿en nombre de quién? ¡En nombre de los chovinistas alemanes, calificados de chovinistas!

Los pobres socialchovinistas rusos, socialistas de palabra y chovinistas de hecho, se han armado un lío.

Publicado el 7 de abril de 1917 en el número 26 de *Pravda*.
Firmado: N. Lenin

10. Véase C. Marx y F. Engels, ‘Prefacio a la edición alemana de 1872’ del *Manifiesto Comunista*; Marx, *La guerra civil en Francia*, *Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores* y *Crítica del Programa de Gotha*; Engels, *Carta a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875*; Marx, *Cartas a L. Kugelmann del 12 y 17 de abril de 1871*.

11. El 4 de agosto de 1917, la mayoría de los diputados socialdemócratas del Reichstag alemán votaron a favor de los créditos de guerra al Gobierno de Guillermo II.

CARTAS SOBRE TÁCTICA¹²

PREFACIO

El 4 de abril de 1917 tuve que intervenir en Petrogrado haciendo un informe sobre el tema indicado en el título, primero en una asamblea de bolcheviques. Eran delegados a la Conferencia de toda Rusia de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados; como estos delegados tenían que regresar a los lugares de procedencia, toda demora era imposible. Al terminar la reunión, su presidente, el camarada G. Zinóviev, me propuso, en nombre de toda la asamblea, que repitiese inmediatamente mi informe en una asamblea de delegados bolcheviques y mencheviques que deseaban estudiar el problema de la unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Por difícil que me fuese repetir inmediatamente mi informe, no me creí con derecho a negarme, una vez lo demandaban *tanto mis correligionarios* como los mencheviques, que, por tener que regresar a los lugares de procedencia, no podían, efectivamente, aceptar ningún aplazamiento.

En el informe di lectura a mis tesis, publicadas en el n° 26 de *Pravda*¹³, del 7 de abril de 1917¹⁴.

Tanto las tesis como el informe dieron lugar a discrepancias entre los mismos bolcheviques y en la propia redacción de *Pravda*. Después de varias reuniones llegamos por unanimidad

12. El folleto de Lenin *Cartas sobre táctica. Carta primera*, fue publicado en Petrogrado en 1917 por la editorial bolchevique Pribói, en tres ediciones. La primera vio la luz el 27 de abril (10 de mayo), según informó *Pravda* en su número 42. Por tanto, los delegados a la VII Conferencia (Conferencia de Abril) del POSD(b) de Rusia tuvieron la posibilidad de conocer su contenido antes de votarse el 29 de abril (12 de mayo) la resolución sobre el momento actual. En los anexos a las tres ediciones del folleto de Lenin figuraban sus *Tesis de Abril*.

13. *Pravda*: diario bolchevique legal fundado por iniciativa de los obreros de Petesburgo, donde empezó a publicarse en abril de 1912.

14. Reproduzco estas tesis junto con las breves observaciones aclaratorias de este número de *Pravda*, como anexo a esta carta. (N. del A.).

a la conclusión de que lo más conveniente sería discutir *abiertamente* estas discrepancias, facilitando así material para la Conferencia nacional de nuestro Partido (el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, unido por el Comité Central), que debe reunirse el 20 de abril de 1917 en Petrogrado.

En cumplimiento de este acuerdo de abrir discusión, publico las *cartas* que a continuación siguen, sin pretender hacer en ellas un estudio *completo* del problema, y movido tan sólo por el deseo de esbozar las ideas principales, de singular importancia para las tareas *prácticas* del movimiento de la clase obrera.

Carta primera

APRECIACIÓN DEL MOMENTO

El marxismo exige de nosotros que tengamos en cuenta con la mayor precisión y comprobemos con toda objetividad la correlación de clases y las peculiaridades concretas de cada momento histórico. Nosotros, los bolcheviques, siempre nos hemos esforzado por ser fieles a este principio, incondicionalmente obligatorio si se quiere dar un fundamento científico a la política.

“Nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción”¹⁵, decían siempre Marx y Engels, burlándose con justicia de quienes aprendían de memoria y repetían, sin haberlas digerido, “fórmulas” que, en el mejor de los casos, sólo podían trazar las tareas *generales*, que necesariamente cambian en correspondencia con la situación económica y política *concreta* de cada *periodo* particular del proceso histórico.

¿Por qué *hechos* objetivos, exactamente establecidos, debe guiarse ahora el Partido del proletariado revolucionario al determinar las tareas y las formas de su acción?

En mi primera *Carta desde lejos* (“La primera etapa de la primera revolución”), publicada en *Pravda*, números 14 y 15, del 21 y 22 de marzo de 1917, y en mis tesis, yo defino “la peculiaridad del momento presente en Rusia” como el período de *transi-*

15. Véase carta de F. Engels a F. Sorge del 29 de noviembre de 1886 (véase C. Marx y F. Engels, *Cartas escogidas*, edición en ruso, 1953, págs. 396-399).

ción de la primera etapa de la revolución a la segunda. Y por eso consideraba que la consigna fundamental, la “tarea del día” en *este* momento era: “¡Obreros! Habéis hecho prodigios de heroísmo proletario y popular en la guerra civil contra el zarismo. Debéis hacer prodigio de organización proletaria y popular para preparar vuestro triunfo en la segunda etapa de la *revolución*” (*Pravda*, nº 15).

¿En qué consiste, pues, la primera etapa?

En el paso del Poder del Estado a la burguesía.

Hasta la revolución de febrero-marzo de 1917 el Poder del Estado en Rusia lo detentaba una vieja clase, a saber: la nobleza